

ANTOLOGÍA DEL CUENTO CHILENO

Pedro Lastra y Rigas Kappatos

En Grecia ha sido editada *Antología del cuento chileno* (Ediciones Kastaniotis, Atenas, 1989); los textos, reunidos por Pedro Lastra y Rigas Kappatos, están prologados por el escritor chileno y traducidos y anotados por el poeta griego. La antología recoge los cuentos de catorce narradores chilenos, los que son presentados al lector griego con un cuento y una breve síntesis biográfica al final del libro. La lectura del índice muestra un criterio casi estrictamente cronológico en la distribución dentro de la publicación de los autores y sus trabajos, no necesariamente los más conocidos por el lector chileno. Los autores y cuentos incluidos son los siguientes: Baldomero Lillo, "El Chiflón del Diablo"; Augusto D'Halmar, "En provincia"; Manuel Rojas, "Laguna"; José Santos González Vera, "La copia"; Hernán del Solar, "Rododendro"; Diego Muñoz, "Niña de color"; María Luisa Bombal, "El árbol"; Francisco Coloane, "La botella de caña"; Nicolás Ferraro, "Visita de estilo"; Claudio Giaconi, "Aquí no ha pasado nada"; José Donoso, "Santelices"; Jorge Edwards, "El cielo de los domingos"; Luis Domínguez-Vial, "Susana, mejor no imagines"; Enrique Lihn, "Huacho y Pochocha".

La ordenación cronológica y de acercamiento al presente de los narradores cumpliría la función de contextualizar al lector extranjero en la evolución experimentada por el cuento chileno en este siglo; esta forma literaria que se puede considerar intermedia entre la poesía y la novela, marginal por definición. De esta manera, esta antología cubre un espacio de escritura que va desde el naturalismo de Baldomero Lillo, hasta las expresiones avanzadas de la narrativa experimental de Lihn, Edwards y Domínguez-Vial, pasando por las etapas de trabajo con el inconsciente del neorrealismo de María Luisa Bombal y el irrealismo de Donoso. Del mismo modo, mediante la lectura secuencial de los cuentos, sería posible reconstruir lo que se puede denominar una historia marginal de la sociedad chilena, más allá del hecho de que la materia narrativa de los textos seleccionados tenga como objeto aspectos de la historia social y política del país identificables por el lector nacional. En efecto, sin dejar de estar presente en las narraciones la realidad geográfica de Chile, como, por ejemplo, en los cuentos "Visita de estilo", "El Chiflón del Diablo", "La botella de caña" y "Laguna", o sugerida desde la distancia en "Niña de color", este dato referencial se muestra en distintos momentos de la historia o en un tiempo indeterminado y, además, esta realidad física aparece en acciones de inquietante ambigüedad o de desenlaces imprevistos de las narraciones: la vida de los habitantes de un (ahora) pueblo fantasma del norte de Chile, en el cuento de Ferraro; la impotencia de la madre ante la muerte del hijo, en el conocido relato de Lillo; la postergación azarosa de ella en el texto de Coloane y la imposibilidad de evitarla y superar un destino negativo en el cuento de Manuel Rojas.

De la misma forma, la vida de los centros urbanos se muestra a través de seres anónimos y de vidas planas, envueltos en situaciones imposibles; como se lee en los cuentos de D'Halmar, González Vera, Donoso, Edwards y Lihn; o desde la perspectiva perpleja ante la muerte de su padre del niño del cuento de Giaconi. Relacionada con aspectos urbanos aparece también la marginalidad que surge de la alineación mental y su aprehensión poética de la realidad negativa, como en los trabajos de María Luisa Bombal, Hernán del Solar y José Donoso. La presencia de un contexto político negativo se percibe en dos momentos distantes en el tiempo cronológico y

en la realidad material del libro como objeto: al inicio, el cuento de Baldomero Lillo sobre las condiciones de trabajo inhumanas de los mineros del carbón a principios de siglo; hacia el final, "Susana, mejor no imagines", el cuento de Luis Domínguez-Vial, que muestra sin nombrarla la represión política de la historia reciente del país.

El teórico francés Gerard Genette señalaba como tareas de la crítica la actualización del pasado y homologaba las realidades materiales de la Biblioteca y de la Antología, en la medida en que en ambas instancias la literatura se vuelve espacio, contemporánea de sí misma; se puede decir, así, que con esta publicación Lastra y Kappatos cumplen esos dos objetivos: la presentización de distintos momentos de la narrativa chilena en el género cuento y, a través de ella, la realidad del país en diferentes etapas de su historia; además, ponen en relación de semejanzas y diferencias a los narradores chilenos que se sitúan en una línea narrativa de carácter universalizante; es decir, los cuentos antologados están más en una relación de cercanía con una realidad literaria que con una objetiva, aunque la suponen; privilegian un espacio literario construido "artificialmente" y, quizás, por eso el texto que cierra la antología es "Huacho y Pochocha", donde el narrador, desde una realidad literaria, crea una realidad factual posible.

Juan Zapata G.

(Sound Beach, New York, abril 1990)